

ceis cuya es esa tan enronquecida voz? ¿Cómo se ha escurecido el Rubí en que se miraban vuestros ojos? ¿Cómo se ha marchitado la flor de la mañana? ¿Cómo es eclipsado el Sol de mediodía?

(Fray Luis de Granada.—Memorial de la vida cristiana)

¿Qué temeis iras? Yo, el lazo de vuestra amistad. ¿Qué temeis enojo de Dios? Yo, vuestro defensor. ¿Qué temeis contrarios? Yo vuestro amigo.

(P. Juan de Avila =Epistolario espiritual.)

ESTELA. ¿Por qué culpais mi firmeza?

¿Pierde por ser combatida
De los cañones la fuerza
Que, desanimando escalas,
Queda inmóvil rotas ellas?
¿Pierde la encina constante
Porque á los vientos opuesta,
No solo el tronco, sus ramas,
Victoriosas permanezcan?

(Tirso de Molina.—Pruebas de amor y amistad.)

¿Quieres que aguante más la turba ingrata
De tanto necio, idiota presumido,
Que vende plomo por preciosa plata?
¿Siempre he de oír no más? ¿No permitido,
Me ha de ser el causarles un mal rato,
Por los muchos peores que he sufrido?

(Jorge Pittillas.—Sátira)

Por qué, así como somos universales en la ciencia, no somos universalmente venerados? ¿Por qué siendo tan desafortadamente instruidos, nos llaman pedantes?

(Leandro Fernández Moratín.—Derrota de los pedantes.)

Mas ¿quién es Dios? Es la vida
 La verdad, la luz, la ciencia
 De todo, la omnipotencia,
 La eternidad sin medida.

(José Zorrilla.—Fé y poesía.)

Histereología.

Muramos y arrojémonos en medio del combate.

(Virgilio.—Eneida.)

Y así andarán atónitos y espantados, las caras
 amarillas y desfiguradas; antes de la muerte muer-
 tos y antes del juicio sentenciados.....

(Fray Luis de Granada.—Guia de pecadores.)

Argos, perdona, (dice) si negarte
 Puedo mis brazos á tu fin postrero:
 Fáltame corazón para mirarte;
 Difunto en ellos moriré.....

(Juán de Jáuregui.—La Farsalia.)

Reticencia.

Pues sabrás, Inés hermana,
 Que el portugués cayó enfermo.....
 Las once dan, yo me duermo;
 Quédese para mañana.

(Baltasar del Alcazar.—La cena.)

Nunca he visto yo escudero, replicó el del
 bosque, que se atreva á hablar donde habla su
 señor; á lo menos ahí está ese mio, que es tan
 grande como su padre, y no se probará que haya
 desplegado el labio donde yo hablo. Pues á fé,
 dijo Sancho, que he hablado yo y puedo hablar

delante de otro tan..... y aún quédese aquí que peor es meneallo.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

MARGARITA. ¿Qué buscaís?

MOCLIN.

Señora, nada

Yo aquí.... porque.... la ocasión....

(Agustín Moreto.—El poder de la amistad.)

.....al sentimiento religioso es al que debe España las obras inmortales que le han dado forma y renombre. Y si no, haced la prueba: arrasad los edificios que aquel sentimiento ha levantado; destruid los mármoles á que ha dado vida; borrad los lienzos en que ha ofrecido objetos de piadoso culto á la adoración de los fieles, y ¡contad después lo que os queda!... ..

(Francisco Martínez de la Rosa.—El sentimiento religioso.)

EMILIA.

Eso es:

¡Y el milagro me lo cuelgas

A mí!

LUIS.

¿Pues á quién?

EMILIA.

Con nadie

Puede una hablar sin que crean

Estos hombres que hay intriga,

Y amores y ¡estamos frescas!

(Ventura de la Vega.—El hombre de mundo.)

Apóstrofe.

Tu infanda Libia, en cuya seca arena
Murió el vencido reino lusitano,
Y se acabó su generosa gloria,
No estés alegre y de ufanía llena.

(Fernando de Herrera.—Por la pérdida del rey D. Sebastián.)

Oh altísimo y clementísimo Dios, Rey de los reyes y Señor de los señores! Oh eterna sabiduría del Padre, que asentada sobre los serafines, penetrais con la claridad de vuestra vista los abismos, y no hay cosa que no esté abierta y desnuda ante vuestros ojos! Vos, Señor, tan sabio, tan poderoso, tan piadoso y tan grande amador de todo lo que criastes, y mucho más del hombre que redimistes al cual hicistes Señor de todo; inclinad agora esos celestísimos ojos, y abrid esos divinos oídos para oír los clamores de este pobre vilísimo pecador.

(Luis de Granada. — Símbolo de la Fé.)

Hombres necios, que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis;
Si con ansia sin igual
Solicitais su desdén,
¿Por qué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?

(Sor Juana Inés de la Cruz. — Redondillas.)

¡Gran Murillo! yo he creído en tus obras los milagros del arte y del ingenio; yo he visto en ellas pintados la atmósfera, los átomos, el aire, el polvo, el movimiento de las aguas y hasta el trémulo resplandor de la luz de la mañana.

(Gaspar Melchor de Jovellanos. — Discurso.)

Pára, y óyeme ¡oh sol! yo te saludo
Y estático ante ti me atrevo á hablarte
Ardiente como tú mi fantasía,
Arrebatada en ansia de admirarte
Intrepidas á ti sus alas guía.

(José Espronceda — Al sol.)

Prosopopeya.

El dinero es alcalde et juez mucho loado.
 Este es consejero et sutil abogado,
 Alguacil et merino bien ardit esforzado.
 De todos los oficios es muy apoderado.

(Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.—Esiemplo.)

La carne habla regalos y delitos unas veces
 claramente, y otras debajo de titulo de necesidad.

(P. Juan de Avila.—Cartas espirituales.)

Folgaba el rey Rodrigo
 Con la hermosa Gava en la ribera
 Del Tajo, sin testigo;
 El rio sacó fuera
 El pecho y le habló desta manera:
 «En mal punto te goces,
 Injusto forzador; que ya el sonido
 Oyó ya, y las voces,
 Las armas y el bramido
 De Marte, de furor y ardor ceñido.

(Fray Luis de León.—Profecía del Tajo.)

Mas la fortuna variable de cuya condición no
 se puede prometer firmeza alguna, envidiosa de
 nuestra ventura quiso turbarla.

(Miguel de Cervantes.—Galatea.)

Hubo un tiempo en que andaba la modestia
 Dorando los delitos; hubo un tiempo
 En que el recato tímido cubría
 La fealdad del vicio; pero hayóse
 El pudor á vivir en las cabañas.

(Gaspar Melchor de Jovellanos.—A Armesto.)

Fué enclavado (el Hijo de Dios) en un madero
y el pecado le enclavó, el pecado le puso en ago-
nia y el pecado le dió muerte.

(Juan Donoso Cortés.—Ensayos sobre el catolicismo.)

¡Patria! ¡Risueño hogar! ¡Caliente nido
Que nunca más veré! Turbado y mudo
De vosotros llorando me despido,
Y con adios patético os saludo.

(Gaspar Núñez de Arce.—Última lamentación de Lord Byron.)

D. PEDRO. Toda la escolta pasó
Sin riesgo la puente estrecha;
Toda, toda ménos yo!
Pues al tocarla, estridente
Crugió en sus altos pretiles,
Y hundiéndose en la corriente
Me gritó: «yo no soy puente
De traidores ni de viles.»

(Marcos Zapata.—El castillo de Simancas.)

IV.

FIGURAS INDIRECTAS Ó INTENCIONALES.

Perífrasis

A la manñana quando los gallos cantarán
Non uos tardedes, mandedes ensellar
En San Pero á maitines tandra el buen abbat.

(Poema del Cid.)

No os congojeis en el camino que conduce á
la fuente celestial de agua viva, id con ánimo y no
os canseis.

(Santa Teresa de Jesús—Camino de perfección.)

Todo volante género atrevido,
Que el aire y niebla hiende en presto vuelo;
Los que cortan el mar, y el que tendido
Su cuerpo arrastra en el materno suelo.

(Pablo de Céspedes—Poema de la pintura.)

Tú pensarás que guardaré tu puerta
Desde que se recogen las gallinas
Hasta que el ronco gallo las despierta.

(Lupercio Leonardo de Argénsola—Sátira.)

Apenas la blanca aurora había dado lugar á que
el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos,
las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase,
cuando D. Quijote sacudiendo la pereza de sus
miembros se puso en pié . . .

(Miguel de Cervantes—D. Quijote.)

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas,
Estaré pensando en tí.....

(Juan Bautista de Arriaza—La despedida de Silvia.)

Tropezón —A la misma callejuela
Todas las noches me citas,
Y en mi compañía visitas
La casa de D^a Estela.
Y así que el astro benigno
Se anuncia en la aurora fría,
Huyendo te vas del día
Como espíritu maligno.

(Adelardo L. de Ayala—La estrella de Madrid.)

PRETERICIÓN.

Dexemos á los Troyanos
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dexemos á los Romanos
Aunque oímos y leímos
Sus historias.

(Jorge Manrique—Coplas.)

...no hubo dificultad que impidiese el desposorio, el cual hecho, déjese á otra pluma y á otro ingenio más delicado que el mio el contar la alegría de todos los que en él se hallarón, los abrazos que los padres de Leocadia dieron á Rodolfo, las gracias que dieron al cielo y á sus padres....

(Miguel de Cervantes—La fuerza de la sangre.)

No quieras descubrir tu avaro pecho,
Ni como mercader, tener oreja
Abierta solamente á tu provecho,
Y no digo con esto que eres vieja;
Mas téngote por ropa tan traída,
Que descubres la hilaza por la ceja.

(Luporcio Leonardo de Argensola.—Sátira.)

Quédense, que ya es tarde en el tintero
La que al de Padua lo zambulle al pozo,
La que jalbega el arrugado cuero,
La que con vidrio y pez se rapa el bozo,
La que trece no sienta á su puchero,
La que al rosario toma cuenta al mozo,
La que reza en latin sin saber jota,
O hace de linda siendo una marmota.

(José de Vargas Ponce.—Proclama de un colterero.)

Mentar los nombres célebres de Nebrija y de Brocense, de Luis de León y de Salinas, de Arias Montano y de Antonio Agustín, de Francisco Vallés, de Ponce y de otros ciento no es porque haya necesidad de recordarlos al concurso que me escuchan....

(Manuel José Quintana.—Discurso.)

Atenuación.

De mis cantares, pues, te vi agradada,
 Tanto, que no pudiera el mantuano
 Titiro ser de tí mas alabado.
 No soy, pues, bien mirado,
 Tan disforme ni feo;
 Que aún agora me veo
 En esta agua que corre clara y pura.. ..

(Garcilaso de la Vega—Egloga.)

En las riberas del famoso Henares, que en
 vuestro dorado Tajo, hermosísimas pastoras, da
 siempre fresco y agradable tributo, fui yo nacida
 y criada, no en tan baja fortuna que me tuviese
 por la peor de mi aldea.

(Miguel de Cervantes—Galatea)

SANCHO. Las palabras reales obran
 Sobre todo; en todo labra
 El real valor que ellos cobran:
 Todos los papeles sobran
 Donde está vuestra palabra.
 Rompedle, os ruego: sin él
 Más mi diestra se habilita
 Para obedeceros fiel;
 Que en parte desacredita
 Vuestra palabra el papel.

(Lope de Vega.—Sancho Ortiz de las Rocas.)

A esta pobreza estoy hecha, y en ella me en-
 cuentro bien, sin desear cosa mejor. Esto no es
 virtud, señor D. Pedro; es que yo soy de esa
 madera.

(José María de Pereda.—Sofileza.)

Ironía.

Escribete, pues, sátiras quien quiera;
 Que yo alabanzas solo quiero darte
 Hasta que tú te canses ó yo muera.
 Y ya me tienes, Flora, de tu parte;
 Que como tus costumbres amo tanto
 Mudable soy tambien por imitarte.

(Lupercio Leonardo de Argénsola.—Sátira.)

Pues ¿qué piensas hacer con lo imposible que
 se te ofrece en la conquista de esta Porcia, de
 esta Minerva, y de esta nueva Penélope, que en
 figura de doncella y de fregona, te enamora, aco-
 barda, y te desvanece.

(Miguel de Cervantes.—La ilustre fregona.)

GARCÍA. ¿Qué pasó?

REDONDO. Que él me miró,
 Y yo tambien le miré.
 Pasé arrogante la calle:
 Capa y espada prevengo,
 Y como él no me habló, vengo
 Y véngome sin hablalle.

GARCÍA. ¡Qué gran hazaña!

(Juán Ruiz de Alarcón.—La verdad sospechosa.)

Mas dijera si no le tuviera la grandeza con que
 un hombre rico iba en una carroza tan hinchado,
 que parecia porfiaba á sacarla del husillo, preten-
 diendo parecer tan grave, que á las cuatro bestias
 aun se lo parecia, según el espacio con que anda-
 ban.... «Para tí se hizo el mundo, dije yo luego que
 le ví, que tan descuidado vives, y con tanto des-
 canso y grandeza. ¡Qué bien empleada hacienda!

¡Qué lucida! ¡Y cómo representa bien quien es este caballero!»

(Francisco de Quevedo. — El mundo por de dentro.)

Tal es tan rancia y tan sin par su alcuernia,
Que aunque embozado y en castaña el pelo,
Nada les debe à Ponces y Guzmanes.

(Gaspar Melchor de Jovellanos — Sátira.)

Somos, pues, aunque simples, mortales, y esta es la gracia, infinitamente sabios, poderosos, principio y fin de todas las cosas.

¡Ah! si las generaciones que ya han desaparecido hubieran podido adivinar este supremo engrandecimiento de la especie humana, habrían detenido la muerte para venir à pasar con nosotros el resto de sus días!

¿Quién nos tose à nosotros con tanto poder y con tanta ciencia... .?, Verdaderamente nadie.

(José Selgas. — Cosas del día.)

NORA. El trabajo está ya hecho.

ALBERTO. ¡Tan pronto.....!

NORA. Era poca cosa.

ALBERTO. ¡Qué inspiración! ¡Qué talento!

NORA. Es romance, y los romances,
Francamente, los manejo
Muy bien.

ALBERTO. (Eso sí, es modesta.)

(Ceterino Palencia. — El guardián de la casa.)

Dialogismo.

....et el mur desque vio aquello fuese llegando

poco á poco, et el gato desque lo vio cabe si, echó las uñas en él muy fuertemente, é comenzóle á apretar muy fuertemente la garganta. E dijo el mur: «¿Porque me faces tan grand crueldad que me quieres matar siendo monje?» Entonce dijo el gato: «Non prediques agora tanto, porque yo te deje; ca, hermano, sepas que cuando me pago so monje, é cuando me pago calouje, é por esto fago ansi.»

(Libro de los gatos.)

E con alegre presencia
 Dixo: «Muy bien vengades»;
 E yo con gran reverencia
 Respondi: «De la que amades
 Vos de Dios, si deseades
 Gran plazer é galardou,
 Segund que fizo Jason
 Pues tan bien vos razonades.»

(Marqués de Santillana.)

Dijo entonces el enemigo, viendo el prodigio:
 «Yo los perseguiré y los prenderé, yo repartiré los
 despojos y cumpliré mis deseos, porque yo sacaré
 mi espada y no quedará de ellos, hombre á vida.»

(Fray Hernando de Zúrate. — Discursos de la Paciencia cristiana.)

La bellissima Balaja,
 Que llorosa en su aposento
 Las sinrazones del rey
 Le pagaba en sus cabellos,
 Como tanto ruido oyó,
 A un balcon salió corriendo,
 Y enmudecida le dijo
 Dando voces con silencio:

«Vete en paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo;
Que quien te echa de Jaén
No te echará de mi pecho.»

(Luis de Góngora.—Romance.)

Llegando á nosotros (el estudiante,) dijo: ¿Vuestras mercedes van á alcanzar algún oficio ó prebenda á la corte? pues allá está su ilustrísima de Toledo, y su Magestad ni más ni menos según la priesa con que caminan: que en verdad que á mi burra se le ha cantado el victor de caminante más de una vez. A lo que respondió uno de mis compañeros: El rocín del Señor Miguel de Cervantes tiene la culpa de esto porque es algo que pasilargo. Apenas hubo oido el estudiante el nombre de Cervantes, cuando apeándose de su cabalgadura, cayéndosele aquí el cojin, y allí el portamanteo, que con toda esta autoridad caminaba, arremetió á mi y acudiendo á asirme de la mano izquierda dijo: si, si, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las musas.

(Miguel de Cervantes.—Los trabajos de Pérsiles y Sijismunda.)

Mas cuando en medio se para,
Y de más cerca le mira
La cristiana esclava Aldara,
Con su Señora se encara,
Y así la dice y suspira:
«Señora, sueños no son;
Así los cielos vencidos
De mi ruego y aflicción
Acerquen á mis oidos
Las campanas de León,

Como ese doncel, que ufano
Tanto asombro viene á dar
A todo el pueblo africano,
Es Rodrigo de Vivar,
El soberbio castellano.»

(Nicolás Fernández de Moratín.—La fiesta de toros en Madrid.)

Él está en los abismos con su sublime silencio
y con su ira sublime en los huracanes bramadores
y en los torbellinos tempestuosos. Él nos pintó,
dicen las flores de los campos. Él me dió, dicen
los cielos, mis bóvedas espléndidas. Y las estrellas:
Nosotras somos centellas caídas de su resplandeciente
vestidura. Y el ángel y el hombre: Al pasar
por delante de nosotros, su hermosísima y gloriosísima
figura quedó en nosotros estampada.

(Juan Donoso Cortés.—Ensayos sobre el catolicismo.)

Pero de un solo ser adoradores
No hay más que un solo Dios, dice el cristiano.
No hay otro Dios que Dios, el Africano.

(José Zorrilla.—Alhamar el Nazarita.)

¡Pobre Carolina mia!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía
Viendo el féretro pasar:
Un clérigo: «Empiece el canto.»
El doctor: «¡Cesó el sufrir!»
El padre: «¡Me ahoga el llanto!»
La madre: «¡Quiero morir!»
Un muchacho: «¡Qué adornada!»
Un joven: «¡Era muy bella!»
Una moza: «¡Desgraciada!»
Una vieja: «¡Feliz ella!»

«¡Duerme en paz!»-dicen los buenos.

«¡Adios!»-dicen los demás.

Un filósofo: «¡Uno menos!»

Un poeta: «¡Un ángel más!»

(Ramón de Campoamor.—Doloras.)

SECCIÓN SEGUNDA.

I.

Análisis de las partes de la oración.

El mirar al cielo recoge el alma.

(Sta. Teresa.)

Jesucristo está en los cielos á la diestra de su Eterno Padre.

(Granada.)

No hay verdadera sabiduría sin virtud. Letras sin virtud son perlas en el muladar.

(Cervantes.)

Entre la masa ruda de la mina brilla el diamante y resplandece el oro.

(Saavedra.)

Renuncia el hombre inclinaciones de siete en siete años.

(Gracián.)

»

Quien nada da, depositario es de su heredero,
cuyo llanto será máscara de risa.

(P. Nieremberg.)

Pocas veces salen buenos los confidentes que
salen de los quejosos.

(Solís.)

La riqueza produciendo el lujo inficiona y co-
rrompe las costumbres. ¿Y qué es la instrucción
sin ellas? Entonces ¡qué males y desórdenes no
apoya!

(Jovellanos.)

El que signiere otro camino, irá muy descami-
nado.

(Mayans.)

¡Ah, señor Delgado!, le dije, si tuviera V. la
conciencia tan limpia como la mía....

(Fernán-Caballero.)

¡Ay, si alzara la cabeza el pobre señor Juan, y
viera como tratan su hijo y su nuera á este pobre
viejo.

(Trueba)

Análisis de las oraciones.

La humildad es puerta del cielo.

(Granada)

Los ángeles están adorando á Dios en el cielo.

(Idem.)

Hai dos maneras de hermosura, una del cuerpo
y otra del alma.

(Cervantes.)

Dios conservará su señorío en el mundo.

(Guevara.)

Amas tú, Señor mío, la discreción, amas la luz,
amas el amor....

(S. Juan de la Cruz.)

El mundo hoy alaba y mañana blasfema; hoy
regala y mañana quita.

(Granada.)

El Señor se ha mostrado como varón guerrero.

(P. Zárate.)

Postráronse los bravos y arrogantes,
Temiendo con espanto y con flaqueza
El vigor de tu excelsa fortaleza.

(Herrera.)

La virtud se alaba por sí sola.
Los viciosos son castigados por sí mismos.

(Granada.)

Engañador es (el mundo), fingir sabe, cumplir
no sabe, ni aún durar en el fingimiento.

(P. Martín de Hoya.)

Finalmente quiero advertir que, con el deseo
de venganza, no hagas por donde está nobilísima
ciudad.... quede destruida y asolada.

(Mariana.)

La esperanza del malo es como el pelito de lana
que se lleva el viento.

(Granada)

Dios es el que gobierna los corazones, los anima
y fortalece.

(Saavedra.)

El Evangelio, proclamando una doctrina pura é interior, y buscando en lo más profundo de los corazones los vicios para debelarlos, estableció un nuevo elemento de sociedad.

(Lista.)

Ahogáronle dos hombres uno tirando de una parte y otro de otra de la cuerda que le cruzaron á la garganta.

(Hurtado de Mendoza.)

Este desastrado fin tuvo Roger de Flor á los treinta y siete años.

(Moncada.)

En esotra celda sobre un cofre lleno de doblones, cerrado con tres llaves, está sentado un rico avariento.

(Velez de Guevara.)

Temporales ásperos enmarañados y revueltos; guerras, discordias y muertes; hasta la misma paz arrebolada con sangre, afligian no solo á España sino á las demás provincias y naciones.

(Mariana.)

Tú que siempre á los déspotas fuiste
Como á negras tormentas el sol.

(Espronceda.)

Dios, Dios mio, no te alejes de mi, porque desfallece mi vida en los dolores.

(Granada.)

A todo me hallé yo presente; oí las palabras y ví con mis ojos y tenté con mis manos la herida; escuché los llantos de mi señora que penetraron mis oídos.

(Cervantes)

Yo vi, yo vi la juventud florida
correr inerme al huésped ominoso.

(Gallego.)

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme. no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

(Cervantes.)

No puede ser bien gobernado un estado cuyos ministros son avarientos y codiciosos.

(Saavedra.)

Y vámonos que ya la noche se acerca, sin darnos lugar que lleguemos á la ciudad, antes que del todo se acabe el dia.

(Perez de Oliva.)

Soldado sois, y hecho á las armas y con ellas al tributo de la paciencia en el rigor del hielo y al ardor del estio, sin buscar regalos ni perdonar trabajos.

(P. Martín de Roa.)

II.

Análisis literario de las cláusulas.

Cláusulas cortas y largas, simples y compuestas.

En el camino del cielo nunca falta agua de
consolación.

(Santa Teresa de Jesus.)

Eres tú, Dios mio, vida.

(Fray P. Malón de Chaida.)

Veré los cielos obra de tus dedos, y la luna y
las estrellas que tú criaste.

(Fray Diego de Estella.)

La fé es el primer fundamento de la vida cris-
tiana, y la raiz y el principio de todas las vir-
tudes.

(Granada.)

Pero aunque más tendimos la vista, ni poblado
ni persona, ni senda ni camino descubrimos.

(Cervantes.)

El sufrir la muerte cuando conviene, es la mayor fortaleza; provocarla y ejecutarla es si la mayor flaqueza y cobardía, en que cayeron muchos de los antiguos romanos.

(Nieremberg.)

No se dió mucho á las letras; pero escuchaba de buena gana los hombres doctos, y en las historias inquiría los hechos de sus predecesores.

(B. L. de Argensola.)

Fué elocuentísima Atenas; quiso competirla Roma; pero no la pudo igualar, así porque no fué tan sábia, como porque la lengua no era tan expresiva y copiosa.

(Mayans.)

El rey de Castilla, congregados sus prelados y ricos-hombres en Toledo, para deliberar en general consejo la forma en que debía ejecutarse la próxima campaña, había designado aquella insigne ciudad como la plaza de armas y el punto de reunión á que habían de concurrir así las tropas de las diversas provincias como las extranjeras que venían á ganar las gracias espirituales concedidas por la Sede Apostólica.

(Lafuente.)

En el lugar en que escribió el historiador, en las formas políticas de su pátria, en el espíritu de su época, en la naturaleza de ciertos acontecimientos y no pocas veces en la particular posición del escritor, se encuentra quizás la clave para explicar sus declamaciones sobre tal punto, su silencio ó reserva sobre tal otro; por qué pasó sobre este con pincel ligero; por qué cargó la mano sobre aquel.

(Balmes.)

Esto, no lo dudes, inspira cierta dignidad, cierta autoridad, cierta conciencia de tu posición de ciudadano, de jefe de tu casa, que no tiene lugar en nuestro modo de vivir en Madrid.

(V. de la Vega.)

Cláusulas sueltas y periódicas.

Tu deseo sea de ver á Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá: así vivirás con gran paz.

(Sta. Teresa.—Avisos.)

¡Oh muerte! eres un martillo, que siempre hie-re; espada que nunca se embota; lazo, en que todos caen: cárcel, en que todos entran: mar, donde todos peligran: pena, que todos padecen: tributo, que todos pagan.

(Fray Luis de Granada.—Oración y Meditación.)

Diferentes ejércitos son los que pagan los príncipes que los que acompañan. Los unos hacen grandes gastos, los otros grandes victorias. Los unos sustenta el enemigo, los otros el rey perezoso y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Una cosa es en los soldados obedecer órdenes, otra seguir el ejemplo.

(Francisco de Quevedo.—Política de Dios y gobierno de Cristo.)

No siempre las rosas, ni siempre florecen las azucenas: pasará la primavera de los años verdes y vendrá el otoño de la vejez: caeránse las hojas á la rosa y parecerán las espinas: fallecerá el jugo

de la primera edad y veráse arada la frente con las arrugas de la postrera.

(P. Martín de Roa.—Vida y alabanzas de Doña Sancha Carrillo.)

Es una lucha sorda que agita su espíritu, que le quita el sosiego; es una especie de manía que se ha apoderado de su pensamiento; no piensa en otra cosa... .

Está herido su orgullo de maestro y desgarrado su corazón de artista.

(José Selgas.—Deuda del corazón.)

Muy grande es á maravilla el pró que aducen las leyes á los homes: ca ellas muestran á conocer á Dios; é conociéndole sabrán en qué manera lo deben amar é temer

(D. Alfonso el Sabio.—Las Partidas.)

Es tan grande la magestad de Dios y tan natural y arraigada en todos los hombres la reverencia y acatamiento que se le debe, que en todas las repúblicas, provincias y naciones del mundo, por bárbaras y ciegas que hayan sido, siempre se tuvo por el primero y más principal y necesario el negocio de la religión.

(P. Bivadeneyra — Tratado del Principe cristiano.)

Háse de usar la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra á todas gentes, ni á cada paso, sinó cuando convenga y sea razón que la muestre.

(Cervantes.—La gitana.)

Este agente poderosísimo los mueve y los anima, su influjo los fomenta y vivifica, pero también su enojo los destruye y anonada.....

(Gaspar Melchor de Jovellanos.—Discurso.)

Periodo y sus clases.

Cuando un alma está empapada en la inmensa grandeza de Dios, así como un niño no entiende cómo nace, ni sabe cómo mama, así es aquí que totalmente el alma no sabe de sí, ni hace nada, ni sabe cómo ni por dónde le vino aquel bien tan grande.

(Sta. Teresa.—Conceptos del amor de Dios.)

Si al murmurador le oyes con alegre rostro, dásle ocasión que pase adelante: y así no ménos pecas oyendo tú, que hablando él, pues así como es grave mal pegar fuego á una casa, así también lo es estarse calentando á la llama, que otro enciende, estando obligado á acudir con agua.

(Fr. Luis de Granada.—Guia de pecadores.)

.....y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juego de agedrez, de pelota y de trucos para entretener á algunos que ni tienen, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante que tenga por historia verdadera ninguno destos libros.

(Cervantes.—D. Quijote.)

De donde, así como el dinero de bajo metal no valdría la cosa que dan por él sino por el cuño que tiene, así nuestras obras principalmente valen por el cuño de la gracia y no por sí mismas, porque son de muy bajo metal.

(Frav Francisco de Osuna.—Alfabetario espiritual.)